

Capítulo 3: Barrio Etéreo

Todos estaban siguiendo a Celeste hasta que se adentró en un pequeño callejón y dudaron.

Celeste: Estamos a punto de llegar, confiad en mí, la gente del barrio etéreo es muy detallistas en la seguridad.

Avanzaron por el pequeño callejón que cada vez se hacía más y más estrecho y al final de éste, se encontraron con una puerta tapiada con una runa grabada en su centro. Celeste la tocó y empezó a brillar abriendo la puerta que dejaba ver una gruta llena de luz y colores variados donde se podía sentir, incluso sin poderes, la magia circulando por sus paredes.

Celeste: Hemos llegado, debemos encontrar a Argos y contarle lo que ha pasado, puede que él sepa algo que nos ayude con la investigación.

Bolt: No me gusta este sitio...

Nigger: ¿Por qué? ¿Aquí no funcionan esas pistolitas?

Bolt: ¿Quieres comprobarlo?

Vermis: Ya basta, lo único que nos falta es dividirnos... Si pasa eso los mutantes tendrán vía libre.

De repente todos escucharon una gran grito proveniente de una casa en el fondo de la gruta.

Argos: ¡¿Cómo has conseguido entrar aquí?! ¡¿Y de dónde has conseguido esa habilidad?!

Ellen: ¡No puedes detener lo que viene, Argus! ¡Tu poder se debilita y al final, todos moriréis!

Detrás de estos se encontraba una mujer tirada en el suelo con un hombre aparentemente muerto en sus brazos, la mujer lloraba su perdida mientras que los otros dos peleaban. Esa mujer fué la que gritó antes. Uno de ellos estaba encerrado en una especie de jaula de energía que empezó a cerrarse poco a poco con intención de aplastar a la persona del interior.

Celeste: No puede ser... ¿Ellen?

Argos: ¿Celeste?, lo siento. Luna marcó a Ellen y cuando Arales murió su oficio nos mostró al culpable.

Acto seguido la jaula se encogió al momento convirtiendo en una masa aplastada a la persona que había en el interior, y del cubo de carne que ahora era salió un naípe que decía "Mutante Pesadilla".

Argos: Celeste, menos mal que has llegado, tenemos un grave problema.

Argos: No me esperaba que Ellen pudiera ser un mutante...

Argos: ¿Quiénes son los que te acompañan?

Celeste: La solución al problema.

Senna se acercó a Luna y se arrodilló. Puso una mano en la cabeza de Arales y un espectro con su forma apareció justo al lado.

Senna: Cuéntanos, Arales, ¿Qué ha pasado?

Todos impresionados por lo que estaban viendo, comprendieron que Senna no se equivocaba al decir que la necesitaban allí, y Vermis, que ya sabía el oficio de Senna se acercó a la mujer que sostenía el cuerpo, aún sin vida de Arales y le susurró algo.

Arales: No tuve tiempo... Descubrí que Ellen era un mutante y cuando fui a usar mi poder sobre él... No pasó nada... Como si nunca hubiera tenido el poder que me acompañó desde que llegué.

Argos: Eso me pasó a mí también, durante una de las nieblas no pude activar mi habilidad... Era como si hubiera perdido toda mi magia.

Luna: Ese mutante se hizo pasar por uno de los nuestros, era de esperar... Pero lo que nos sorprendió fue que también podía usar habilidades. Y esa habilidad... Recuerdo haberla visto antes en una de las personas que atravesó la singularidad...

Harley: ¿Singularidad?

Celeste: Os pondremos al día más adelante cuando resolvamos este lío.

Vermis: ¿Sabías sobre esa singularidad? ¿Por qué no nos lo dijiste antes de venir?

Celeste: No me quería arriesgar a que la gente de fuera supiera cosas que no deberían saber... Que cunda el pánico sería perfecto para los mutantes.

Senna: Arales, tu habilidad es única y puede servirnos de mucho...

Arales: Lo siento, yo ya no puedo hacer más, ahora no soy más que un alma en pena sin poder alguno...

Senna: Por eso, los espíritus me han guiado hasta aquí, para salvarte a tí. Vuelve...

Dijo esto mientras tocaba el pecho del espectro y con una luz blanca cegadora que emitía un poder indescriptible, Arales recuperó su forma física y sus habilidades.

Arales: ¿Estoy... vivo?, muchas gracias Senna, nunca olvidaré que me salvaste la vida.

Argus: Te lo agradezco también, ahora debemos devolveros el favor. Os contaremos todo lo que sabemos sobre esta ciudad y lo que hemos descubierto sobre los mutantes. Vayamos a la "Mansión Encantada", ahí estaremos más cómodos y tranquilos.

Celeste: Antes de nada, Argus, esa chica...

Celeste señaló a Liana con una cara sombría a lo que Argus la encerró en una jaula igual a la que aplastó al mutante.

Harley: Ahora sí que no me cabe duda... ¡Bolt, ahora!

Con la orden de Harley Bolt sacó una de sus pistolas y disparó justo en la cabeza a Robin, acabando súbitamente con él. Cuando éste calló al suelo desplomado, de su bolsillo salió un naípe en el que se leía "Mutante Guardián".

Harley: Sospechaba de Robin y de Liana desde un principio y utilicé mi habilidad para ver si eran compañeros, y en efecto, la primera vez que los comparé no lo eran. Pero después de la niebla en los suburbios, si que eran compañeros.

Celeste: Noté el aura maligna de Robin... Sin embargo el aura de esa chica, Liana, era confusa...

Liana: No soy... No... Jajajaja no era un mutante hasta que en los suburbios me atacó ese desgraciado. Me convirtió en esto... Yo no quería ser así pero es lo que me tocó por el destino. Mi oficio es "La infectada", en la siguiente niebla me transformaré en mutante y mataré a alguien así que no tenéis más remedio que acabar conmigo.

Argos: No exactamente, te quedarás ahí encerrada hasta mañana, y nos aseguraremos de que no haya más traidores entre nosotros. Mañana te exiliaremos de la ciudad. Mancharse las manos de sangre solo nos convierte en lo mismo que vosotros.

Arales: Yo me encargaré de proteger a todos durante la siguiente niebla. Usare mi habilidad para que no haya ataques hasta que se disipe.

Argos: Bien, así podremos hablar más tranquilos. Con esto solucionado, vayamos a la mansión y os contaré todo lo que sabemos. Tú te quedarás en el sótano encerrada hasta mañana.

Se dirigieron a una mansión que tenía un aspecto antiguo y lúgubre pero a la vez misterioso y acogedor. Todo dentro se movía por si solo y estaba muy limpia, a demás, era muy amplia y esto los sorprendió ya que desde fuera no se veía tan grande.

Vermis: Aquí podemos hablar seguros, nadie de aquí es malvado, me he asegurado de ello.

Luna: ¿Cómo podemos saber eso con certeza?

Senna: Confía en él, sabe muchísimo más de lo que parece, pero es peligroso que se sepa por eso no se hace de notar...

Argos: La ciudad reúne a muchas personas que vienen de otros mundos.

Chris: ¡¿Mundos?! ¡Pensaba que veníamos de lugares diferentes no de otros mundos!

Argos: Pues es lo cierto. Todos venimos de mundos diferentes y cuando nosotros llegamos, notamos la presencia de una energía mágica muy poderosa. Tanto que fue capaz de sacarnos de nuestro mundo y traernos aquí. Nosotros lo llamamos la singularidad. No sabemos si trae gente al azar o no pero no creemos que alguien pueda controlar tal cantidad de energía mágica.

Celeste: Lo peor no es eso... Lo peor es que hemos descubierto recientemente algo que aumenta gravemente el peligro en el que estamos.

Argos: No sabemos si tiene algo que ver la singularidad con este caso pero... Hemos descubierto que los mutantes tienen habilidades especiales como las que nos dan nuestros oficios...

Vermis: ¡¿Cómo dices?!

Nigger: Por eso en los naipes no solo ponía mutantes, si no que venían acompañados de un oficio...

Chris: Esto es cada vez más peligroso, no tiene nada que ver con unos simples lobos...

Bolt: Podemos acabar con ellos... Lo hicimos antes y lo haremos ahora. Nos abriremos paso y descubriremos que está pasando. Ganaremos y viviremos felices como debe ser. ¿Verdad?

Senna: No se exactamente como lo haremos, pero tenemos que hacerlo.

Argos: La singularidad no para de traer gente y con cada persona que trae, podría crearse un mutante con un nuevo poder. Tenemos que hacer algo pero como es costumbre nos faltan datos...

Harley: Sabemos que todos venimos de otros mundos y que los mutantes tienen habilidades especiales. Pero hay una duda que tengo desde hace tiempo... ¿A donde iremos si morimos?

Arales: Al jardín espiritual. Cuando mi alma dejó mi cuerpo fue directamente a ese sitio... Lo reconocí porque paseé por esos preciosos jardines pero nunca pensé que fuera el sitio donde van las almas de la gente que muere... Lo único que pude ver antes de que Senna me trajera de vuelta fue la figura de una mujer alada, que velaba por la protección de las almas y las juzgaba.

Mientras hablaban de todo esto, la niebla tóxica rodeaba la mansión pero estaban seguros ya que Arales estaba con ellos y Liana estaba encerrada.

Cuando la niebla se disipó, milagrosamente estaban todos vivos y nadie había sufrido ningún ataque. Se dirigieron a donde estaba Liana para mandarla al exilio pero esta ya no estaba. Había conseguido escapar.

Bolt: Esa rata escurridiza ha conseguido escapar... La próxima vez que la encuentre...

Nigger: No malgastes tus fuerzas y habilidades Bolt. Nos estamos quedando con pocos recursos y necesitamos pensar bien lo que hacemos. No sabemos como ha escapado pero tiene pinta de que alguien la ha ayudado a escapar.

Argos: Mis jaulas no se pueden romper... A no ser...

Luna: Que exista un mutante con un poder igual o similar al tuyo...

Celeste: Entonces tenemos un problema mucho más serio de lo que ya creímos que era.

Harley: No pasa nada, Theo y yo estamos avanzando en la investigación y tenemos algunos recursos que nos serán de utilidad. De momento, sabemos que podemos confiar en aquellos que estamos en esta sala así que deberíamos planear que hacemos ahora.

Theo: Yo voto por ir al Jardín Espiritual. Se supone que las almas van a otro plano cuando mueren y tienen que pasar por allí. A lo mejor ellos saben algo sobre los otros mundos.

XII

Senna: Tienes razón, pero actualmente las almas de la gente que muere no van al más allá y se quedan aquí encerradas. ¿Las almas de los malvados con los que hemos acabado estarán allí?

Vermis: Es lo más probable...

Arales: No os preocupéis. Cuando un alma abandona un cuerpo se vuelve completamente inofensiva, pierde sus habilidades y solo puede observar, y esperar que algo los salve o todo se acabe definitivamente.

Vermis: Está claro que tenemos que ir allí. ¿Pero cómo llegamos?

Arales: Yo estuve una primera vez antes de morir. En la catedral os llevarán hasta allí. Hablad con Monty y él os guiará, es el sacerdote de la catedral.

Bolt: De acuerdo, pongámonos en marcha entonces, antes de que la niebla vuelva a invadir la ciudad.

El grupo salió del barrio etéreo que se cerro a sus espaldas dejando la runa sin luz en la pared. Argos, Luna, Celeste y Arales se quedaron allí ya que sin ellos el barrio estaría expuesto a los mutantes. Debían mantenerlo protegido.

Los demás, con mucha más información que al principio, se pusieron en camino a la catedral. Cuando llegaron se encontraron con una imponente estructura de arte gótico con una luz radiante bañando todo su alrededor. Detrás de esta, se encontraba el jardín espiritual, donde las almas se refugiaban.

Al tocar la puerta se abrió una pequeña compuerta de la misma y apareció por ella Monty, un anciano con semblante sereno. Se presentó y les invitó a pasar a la catedral. Pero justo cuando entraron sintieron que algo andaba mal, no sentían la tranquilidad que suele brindar la luz, sentían una angustia interna que no paraba de crecer.